



Un atentado al corazón del Gobierno de Ciudad de México: el crimen avanza sin castigo en la capital

Las autoridades siguen sin detener a los implicados en el ataque contra Ximena Guzmán y José Muñoz en el corazón de la capital, la ciudad con mayor proporción de agentes de todo el país



PABLO FERRI

México - 25 MAY 2025 - 04:14CEST

El análisis del pasado reciente se impone estos días en Ciudad de México, ejercicio necesario para tratar de entender [el asesinato de Ximena Guzmán y José Muñoz](#), colaboradores cercanos de la jefa de Gobierno de la capital, Clara Brugada. El aparente sinsentido del ataque, ocurrido el martes por la mañana en una zona céntrica, contra dos funcionarios alejados de las cámaras, abruma a las autoridades. De momento no hay detenidos y la exigencia crece. El atentado se erige en el mayor reto que ha enfrentado el gabinete de seguridad de la Administración de Brugada desde su llegada al poder en octubre.

Dada la profundidad del ambiente delictivo en la ciudad y su zona metropolitana, la cuestión es dónde buscar. Las maneras del autor material del atentado —uno de los cuatro que al menos participaron— hace suponer a las autoridades que tenía cierta experiencia en el medio criminal. Aunque tal inferencia no achica demasiado el cuadro: del 1 octubre al 14 de mayo, la policía de la ciudad detuvo a “3.404 personas por delitos de alto impacto, 355 pertenecientes a 19 células delictivas, que ya fueron desmanteladas”, según informó el secretario de seguridad, Pablo Vázquez, la semana pasada.



Narcotráfico a gran escala, venta de droga al menudeo, robo de vehículos y refacciones, despojo de casas, terrenos y departamentos, disputas entre redes de comerciantes —con local fijo o ambulantes—, extorsiones y secuestro exprés, montachoques... [El catálogo de delitos capitalino se expande](#) hacia el infinito en una ciudad con una proporción de agentes por habitante mayor a la de cualquier otro Estado del país. Policías, funcionarios, periodistas y la sociedad en general se preguntan estos días hacia dónde mirar, qué gremio criminal esconde las claves del atentado.

Durante los primeros días, las pesquisas se han centrado [en el seguimiento de los perpetradores](#) a través de las cámaras de seguridad, públicas y privadas. Los datos que ha compartido la autoridad y los filtrados a la prensa permiten señalar que el pistolero vigilaba a las víctimas, al menos desde el 14 de mayo. En un vídeo de ese día compartido en redes sociales por reporteros de nota roja, aparece presuntamente el agresor, vestido con un chaleco verde, parecido al del día de los asesinatos, aguardando la llegada del auto de Guzmán, en el mismo lugar donde la mataría, a la misma hora, una semana más tarde.

Mucha gente ha señalado esta semana al CJNG como la opción más lógica. El tipo de ataque, perpetrado a plena luz del día, con un nivel de profesionalidad y organización más que evidente, parecido al de García Harfuch —solo en el sentido de la organización, nunca en el de la magnitud— apuntala esta teoría. La detención el 14 de mayo de Israel Gálvez, líder del CJNG en al menos tres alcaldías de la capital, Coyoacán, Iztapalapa y Xochimilco, la alimenta.

[Ximena Guzmán y José Muñoz: Un atentado al corazón del Gobierno de Ciudad de México: el crimen avanza sin castigo en la capital | EL PAÍS México](#)